

MISIONES CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSIS

AÑO LIV - N.º 779

El n.º 778, mal encuadernado

AGOSTO-SEPTIEMBRE 1955



Ayuntamiento de Madrid

GUERIN,

S. en C.

MATERIAL
ELÉCTRICO

Valencia, 257
BARCELONA

Vidrieria
Decorativa

J. BONET

Vidrierias de Arte Religioso
Esmaltes al fuego - Grabados
al ácido y a la arena - Rótulos
y Lunas - Instalaciones.

Asturias, 6 - (Junto a Salmerón)
Teléfono 27-71-50—BARCELONA



Ramón Serra

Paseo Ramón Vallo, 39

Navás

RESERVADO
SABADELL

INDUSTRIAL LADRILLERA
ALBREDA

DESPACHO:
San Felipe y de Rosés, 91.
Teléfono 781

FABRICA:
Riera de San Juan.

BADALONA

Enrique Alegre
Fábrica de Telas Metálicas y Rodillos

Para la Industria del Papel

Teléfono 6 San Pedro de Riudevittles (Barcelona)

Jaime Creixello
Fábrica de Papel

San Pedro de Riudevittles

Fábrica de Embutidos
Vda. e Hijo de Pablo Riera Ordoix

Vich

MIS

ORGANIC

NES DE

CONENS

CALLE

FONO 2

AÑO L

24 PSE

Ed

He leido
es agudo
miteme q
«Abre los
de cristia
mas que
¿Cuántos
de El cor

¿Te esc
nemos lo
salón, que
servarnos

¿Preser
¿Entret
¿Encog

La cita
rece la p
la. Está
les. Si, c
todo el
citado, p
mito apr

En ella
mente co
ofreciese
un progr

teresante
tensión c
tible. Pe
interesado
párrafo
guión de

Apunte
¡Son mu

MISIONES CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TELEFONO 251726, BARCELONA, AGTO-SEPRE. 1953
AÑO LIV — N.º 779 — SUSCRIPCION: ANUAL, 24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS : : :

SUMARIO: *Nuestra portada*: Una moderna iglesia católica en Estados Unidos, construída en forma octogonal. El altar en el centro y los feligreses en círculo a su alrededor. — ¡Abre los ojos, mira y llora!», por F. de Miguel, pág. 137. — Hispanoamérica y el Comunismo, por A. Janzar, 138. — Intención misional, por L. V., 140. — Memorias del P. L. Casado, 141. — Noches de París, 144. — Los Jesuítas ¿son Misioneros?, 146. — Selección, 147. — El fenómeno de las conversiones, actualmente 148. — Memorias de una convertida, por M. C. G., 149.

Editorial: ¡Abre los ojos, mira y llora!

He leído un libro interesante. Su estilo es agudo y penetrante como una flecha. Permíteme que te transcriba un párrafo. Dice: «Abre los ojos, mira y llora: ¡Dos mil años de cristianismo, y... dos mil millones de almas que no conocen todavía a Cristo! y... ¿Cuántos millones que le conocen y huyen de El como de un leproso...?»

¿Te escandalizarás porque te digo que tenemos los católicos demasiados juegos de salón, que ofrecen como única finalidad preservarnos y entretenernos...?»

- ¿Preservarnos?
- ¿Entretenernos?
- ¿Encogernos?

La cita ha sido un poco larga, pero, merece la pena de transcribirla y de meditarla. Está cargada de ideas concretas y reales. Sí, desde luego, punzantes. Yo le doy todo el valor que le da el autor del libro citado, porque aunque no sea mía me permito apropiármela.

En ella creo que se encuentra perfectamente contenido eso que se me pidió que ofreciese en una editorial: Algo así como un programa de conferencias misionales interesantes. Esto, en una editorial de la extensión que a ésta se le asigna, no es factible. Pero, muy fácilmente, el lector y el interesado, con sólo ir reflexionando sobre el párrafo antes copiado puede elaborar un guión de conferencias sugestivas.

Apuntemos algunas reflexiones concretas. ¡Son muchos los años que nos separan de

las fechas históricas de la vida terrena de Cristo...! Y en este paréntesis que encierra a dos mil años, los hombres hemos hecho una Historia. La Historia que comienza con las palabras santas: *Christus natus est*. Según desde la dimensión que miremos a esta historia la adjetivaremos: guerrera, cultural, etc. Pero, ¿podemos unir a ese sustantivo el adjetivo «cristiana...»? Lo «cristiano» — a lo largo de estos dos mil años, ¿ha tenido el influjo sobrenatural y social que debía haber tenido...? ¿Los que han sido y somos cristianos hemos hecho por Cristo todo lo que El se merece y nosotros debíamos haber hecho...? ¿Verdad que en dos mil años podíamos haber hecho algo más...? ¡Y... no examinamos lo hecho...!

Fijémonos que en esta tarea de hacer algo por Cristo todos somos directores y obreros. Todos tenemos nuestra responsabilidad que depende directamente de nuestra obligación. No culpemos a los cristianos de una época determinada. No miremos al conjunto. Quizás, hubo un siglo en que estaba muy bien edificar muchas catedrales de estilo gótico o románico o pintar a Cristo y sus santos con más o menos colorido. ¡Bien, muy bien! Pero, tal vez hoy sea más necesario que cada cristiano sea «una arquitectura viva de Cristo» y que tú y yo cooperemos sin descanso a esta obra de edificación del Cuerpo Místico de Cristo.

Y seguimos contando a los que somos oficialmente de Cristo, por un bautismo y

algo más. ¡No exaltemos demasiado al número! Sin duda será mejor método calificar la cualidad y no la cantidad. Catalogar los que «no son» que los que «son...»

¡Aun nos quedan según tus cuentas mil millones de almas que no conocen todavía a Cristo...!

Luego, hay reinos o imperios que tienen más súbditos en lo temporal o terrenal que Cristo en lo espiritual...

Por fin, sobre el último punto no quiero pronunciar ni escribir mi opinión. No digo nada. Me refiero en concreto: «...tenemos los católicos demasiados juegos de salón...» Comprendo lo que el autor de ese libro maravilloso quiere insinuar con este pensamiento. Examínalo tú a ver si coincidimos.

Resumiendo: Hoy, como siempre, son momentos de pensar decididamente en Cristo. Cristo y las almas. Ese es el grito de todo apóstol. Grito que impulsa al combate y que anima y alienta. Los triunfos se consiguen en la lucha, no en el reposo.

Luchar por Cristo siempre... ¡Cuánto nos queda por hacer...! Allá lejos donde los hombres son negros, bronceados, amarillos y cobrizos. Aquí donde los cristianos somos quizá demasiado apáticos.

Reflexiona, pues, sobre este tema. Pero, no tan deprisa que no veas todo lo que él quiere significar; y no tan despacio que te quedes sesteando en el camino...

¡Abre los ojos, mira y llora...!

F. MIGUEL,, C. M. F.



18 de Octubre:

"DOMUND DE LA SANGRE"



TOQUE DE GENERALA

HISPANOAMERICA Y EL COMUNISMO

Dirijo estas líneas a los que tengan el corazón joven. No importa la edad.

Mientras tú que me leas estarás en cualquier rincón grande o chico, rico o pobre, de nuestra España, yo te escribo desde una habitación fralluna de una ciudad americana. Quiero ponerme en contacto contigo, y hablarte de Dios. Y del enemigo de Dios —y de España—, el materialismo marxista.

Porque, ¿sabes...?, ese peligro está llegando aquí. A estas tierras tan hispanas como las de la misma Castilla, en su espíritu y su esencia. Porque hispana es su ef, e hispana su lengua y sus costumbres. Y tú, amigo mío, que tal vez sufriste en tu carne y en tu espíritu la mordedura feroz de la horda, que tal vez empuñaste el fusil en la trinchera para morir o vencer, que has cantado por los caminos y las tierras de España cantares de gesta nueva, no puedes quedarte indiferente y frío ante la amenaza que se cierne sobre el fruto y el alma de España: la Hispanidad.

Escúchame.

América —la América que desciende desde las fronteras sur de los Estados Unidos— está en ebullición. Fermentos traídos por muchas aguas cuecen su propio caldero sobre el solar hispanoamericano. Hoy, entre sus vergeles y sus páramos, apunta —como en todas partes— la toma de postura ante la disyuntiva de la vida en nuestro siglo: o con Roma, o con Moscú.

Pero, ¿hay peligro comunista en América?...

Te aseguro que América fué para mí una sorpresa. Solemos tener en España una visión sobremanera encantadora de los países de al otro lado del mar. La realidad, sin embargo, no es así. Argentina producía la impresión de un hierro al rojo... Pero el asombro fué intenso cuando al abandonar esa urbe, en la que se concentra toda la vitalidad de la República como en un cáncer gigante, empezaron a desfilar, bordeando la vía férrea, esos centenares de kilómetros de chozas y barracas, montadas sobre unas cuantas docenas de latas superpuestas...

En todos los países apunta la espiga roja del materialismo marxista más o menos enmascarado. El fenómeno de la «inquietud» es común a todos ellos... Bolivia es una joya codiciada por el comunismo internacional; Argentina está en pleno devaneo de coquetería con el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; Chile vuelve a dar vida legal al partido comunista; Colombia, que tras sus últimos acontecimientos, pasa a ser el país más ortodoxo de Sudamérica, al que aspira a ser «el más liberal»... México, con su tradicional sectarismo religioso y político; Brasil, cuyas concentraciones comunistas de algunas provincias han sido denunciadas con alarma repetidas veces; Guatemala, centro de fermentación roja para toda Centroamérica... Y en todas partes, una fuerte corriente antinorteamericana, hábil baraja con la que maniobra Moscú.

II

Para darte una visión más clara del proceso marxista en Hispanoamérica, dividiré este artículo en tres partes: HECHOS, CAUSAS y REMEDIOS, tomando para ello como punto de partida a la nación boliviana como el país más atacado por el marxismo, a pesar de la vigilante actitud del actual Gobierno nacionalista, cuya

«Más vale vivir menos con tal de hacer más...»

(Palabras de un mártir de la Cruzada Española.)

preocupación social y buena voluntad de hallar cauce seguro y cristiano a la misma nunca será elogiada lo bastante.

1.ª Parte: HECHOS

Una destacada figura de la política en este país definía su propia contextura ideológica diciendo «que él era marxista, pero no comunista»... Aunque esto representa una epiqueya de difícil interpretación, los hechos aclaran estas nebulosidades dialécticas. He aquí algunos de los principales:

Disolución práctica del Ejército; armamento del pueblo, organizado en forma de milicias de partido; captación de los centros de formación intelectual de la juventud — Universidad, Escuela Normal, etc. — para la ideología marxista; fomento de la lucha de clases; preparación y fermento de una guerra civil; campaña contra el «imperialismo yanqui»: campaña contra los sacerdotes extranjeros; campaña de descrédito de las instituciones religiosas; proyecto de nacionalización del clero, y... campaña de difamación hacia la primera autoridad jerárquica religiosa del país, el Excmo. señor Arzobispo de La Paz, presentándolo como enemigo del pueblo.

En conjunto, la trayectoria que se sigue es en todo similar a la seguida por otros países tan poco definidos en esta materia, como la China roja y Yugo eslavía.

2.ª Parte: CAUSAS

Un somero estudio de las circunstancias que explican el sorprendente desarrollo de la doctrina comunista entre los medios populares, permite establecer una serie de puntos de penetración de la misma, que constituyen como «el plan secreto de operaciones» del partido. A mi entender, son los siguientes:

1.º LAS FAVORABLES CIRCUNSTANCIAS DE «CAMPO ABONADO» EN QUE SE ENCUENTRAN CASI TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO, fruto de la injusticia económica del liberalismo por un lado, y del concepto materialista y descristianizado de la vida por otro. Se ha reemplazado el concepto cristiano «cielo» por el pagano de «paraíso».

2.º LA ADAPTACION AL «MEDIO» DE SUS DOCTRINAS. Típico ejemplo de esas maniobras serpentinas son, v. gr., las campañas de «pacifismo», de «cristianismo» sin credo, etc.

3.º LA EXCITACION DE LAS PASIONES BAJAS, especialmente mediante el desarrollo del ODIO, hasta conseguir oponer la transformación del PUEBLO en MASA. Y esto mediante:

a) la predicción de «derechos» y no de «deberes»
b) el uso de la calumnia y de la mentira como arma política.

4.º LA IDENTIFICACION ANTE EL PUEBLO —y subsiguiente confusión— DE LOS CONCEPTOS IDEAS Y HOMBRE — HECHO PARTICULAR Y LEY GENERAL.

Combatir una idea es difícil, denigrar a un hombre representativo de esa idea es fácil. Es imposible demostrar que todos los propietarios, patronos, etc., son malos. Es imposible no poder demostrar que el propietario X o el patrono Z son unos canallas.

5.º EL TENER SIEMPRE —y creo que este punto es de importancia— UNA BASE DE VERDAD, UN FUNDAMENTO REAL, en cualquiera de sus campañas de propaganda. Esta «base real», por pequeña que sea ella, fundamenta todo el edificio.

El hombre proletario no calibra en tantos por cientos.

6.º EL OPERAR ELLOS CON MALES REALES Y PRESENTES, y el no poder oponer nosotros frecuentemente más que remedios POSIBLES Y FUTUROS.

Es más fácil señalar el mal que remediarlo.

Consecuencia de estos puntos es el paulatino proceso de CORRUPCION DE LAS CONCIENCIAS, punto de partida tras el cual se sigue — lógicamente — el envenenamiento del corazón. Y de aquí todos los males.

3.ª Parte: REMEDIOS

Se han propuesto tantos y tan buenos, que creo innecesario extenderme en este punto. Concretamente, la REALIZACION PRACTICA de la doctrina social de la Iglesia, y el VIVIR MAS EJEMPLARMENTE el segundo mandamiento de la Nueva Ley, «semejante al primero», y que nos manda AMARNOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO EL NOS HA AMADO, creo que tienen y encierran en sí todo lo que sobre esta materia pueda añadirse.

Con todo, creo que debe añadirse algo más. Y es esto:

a) VALOR. No tener miedo en decir la verdad A TIRIOS Y TROYANOS. A pesar de todas las consecuencias y con todas sus consecuencias.

b) Ser TAN REVOLUCIONARIO como ellos, y en sentido opuesto.

Te he expuesto a grandes rasgos algo de lo que aquí se cuece... Ahora cabe preguntarse: ¿Llegará ese día de una hispanoamérica roja?

Sinceramente: CREO QUE VENDRA LA HORA DE LA PRUEBA, LA HORA AMARGA Y DIFICIL... PERO TAMBIEN CREO QUE HA DE SER ESTE TIEMPO DE DOLOR EL QUE SALVE PARA CRISTO Y SU IGLESIA A LA HISPANIDAD. América está dormida. Si ha de ser lo que Dios quiere, y lo que la Iglesia espera y necesita de ella — que sea levadura de un mundo católico —, habrá de serlo a través de la hora de cruz, que purificando y fortaleciendo su fe, su caridad y su esperanza, la enderece — por un nuevo nacimiento — a Jesucristo y a su Iglesia. Para un «plus ultra» de retorno bajo el signo de la Cruz.

Falta ahora, amigo mío, que esta exposición del problema de América te toque el corazón. Tú también tienes en él tu palabra... Para que seas mejor y más hombre. Para que reces...; para que seas más español y más católico — que es lo mismo —, si es que Dios no te llama para acá. Y si te llama hacia estas tierras regadas con el sudor y la sangre de los que nos precedieron, ponte de rodillas ante Jesús y a los pies de la Virgen bendita, y empéñales palabra de caballero de que no has de ser soldado a medias.

Hacen falta misioneros. Pero más necesitamos santos. Hombres que crean que más vale vivir menos CON TAL DE HACER MAS. Ex combatientes, hombres y muchachos fraguados al filo de los campamentos y las marchas, corazones dilatados, capaces de amar, que es lo mismo que ser capaces de sufrir.

A. JANZAR

Anecdotario de mi vida misionera

La mujer del indio Severiano

Era Severiano capitán de la rancharía de Ekoranoko. Tenía tres mujeres. En el mismo caño a cierta distancia de la rancharía vivía un criollo setentón llamado Pedro Heredia, quien — según voz pública — cierto día había faltado al respeto a una de las mujeres de dicho capitán. Por ese motivo la rancharía se había convertido en un auténtico avispero. «Hay que matar a ese viejo sinvergüenza — decía el capitán Severiano creyéndose ofendido — para que aprenda a respetar las mujeres de los jefes.» Los indios hacían coro a la indignación de su cacique. Todo presagiaba un hecho sangriento...

Fué entonces cuando yo me brindé a servir de medianero y arreglar el asunto. Me trasladé a casa del señor Pedro Heredia, conferenció con él, y pronto me di cuenta que se trataba tan sólo de un sueño tenido por el capitán Severiano, fruto tal vez de sus celos. Es de advertir que para los indios guaraúnos los sueños son auténticas realidades sugeridas por los espíritus al alma dormida...

La situación, sin embargo, era difícil y había que hacer algo por solucionarla satisfactoriamente.

Después de dar instrucciones secretas al señor Heredia, regresé inmediatamente a la rancharía. Agoté todos los recursos de la diplomacia guaraúna para convencerlos de que todo era falso, de que nada malo había sucedido, pero todo fué inútil: el capitán lo había soñado, luego lógicamente era cierto...

Me resolví entonces a arreglar este asunto por medio de una «monikata». «Ya que lo queréis — les dije —, tendremos «monikata», pero debéis ateneros estrictamente a lo que en ella se resuelva. Id y haced que Pedro Heredia venga inmediatamente.» Aguardé como una hora a que llegase, y mientras tanto me puse a revolver en mi mente muchas cosas, buscando la mejor solución del caso.

Aparentando tener prisa, hice se procediera a la «monikata» lo antes posible. El capitán Severiano fué el primero en hacer uso de la palabra, y duró en su perorata no menos de un cuarto de hora. «El asunto que se trata — nos dijo — es gravísimo, ya que versa acerca de una ofensa inferida a la mujer de un capitán por un criollo. Que un indio haga tales cosas, es perdonable porque es indio, pero que lo haga un criollo, eso no se puede tolerar.»

—Lo que el capitán acaba de decir — añadí yo — es mucha verdad, y veo muy justo que al señor Heredia se le imponga una multa, para que no se repitan semejantes casos. ¿A cuánto aspira, capitán Severiano, por la ofensa inferida?

—Padre, que me pague veinte bolívares y me doy por satisfecho...

—Es muy razonable; ya sabía yo que con capitanes como tú todas las cosas tienen arreglo — le dije para halagarle.

El se sentía muy ufano y orondo, no cabiendo den-



Por la Iglesia en Australia



La Tierra Austral del Espíritu Santo, como religiosamente la llamaron nuestros descubridores, es una de las más esperanzadoras promesas de la Iglesia, si bien es cierto que la labor de auténtico apostolado no comienza hasta el año 1820, pasando de esta manera a formar una nueva misión que, en los momentos actuales, ha merecido los encendidos elogios de la Santa Sede.

No ha mucho el Pontífice, felizmente reinante, en carta autógrafa elogiaba el extraordinario desarrollo que la Iglesia australiana había alcanzado en aquellas tierras: «... Nos nos alegramos con vosotros cuando con legítimo orgullo contempláis, en visión retrospectiva, los notables hechos que han señalado el avance de vuestro pueblo en el terreno político, social y económico y que reflejan lo elevado de la previsión de vuestros estadistas».

Pero no sólo es en el aspecto social, sino en el religioso en donde la loa sentida y verdadera del Santo Padre alcanza alturas de panegírico: «... pero nuestro gozo es pleno cuando contemplamos el desarrollo de la Iglesia de Dios en Australia, arrancando de tan humildes principios hasta llegar a ser una fuerza tan grande para el bien y para la salvación de las almas...». Y al recordar vuestra labor buena, no podemos dejar de hacer mención del espíritu de caridad cristiana que abrió las puertas de vuestra nación para dar amplia cabida a esas víctimas que son los desposeídos de la guerra...

Y de esta manera ensalza el Santo Padre el desarrollo religioso de Australia.

En esta evolución espiritual trabajan constantemente los misioneros, no sólo indígenas, si que tam-

bién los extranjeros. A fines de 1951 había en Australia 1.540.000 católicos, es decir, el 19% de la población repartidos en 7 archidiócesis, 11 diócesis, una Abadía «nullius» y un Vicariato Apostólico. Los misioneros sumaban 1.780 sacerdotes seculares, 900 regulares, 1.400 Hermanos y 12.000 Hermanas.

Cifras éstas que distan muchísimo de llenar las verdaderas necesidades del campo ubérrimo de los australianos. Pese a estas cifras reducidas, el avance del Catolicismo ha sido francamente consolador y rápido gracias en parte a la inmigración.

Los católicos cuentan con magníficos edificios religiosos, 15 seminarios e innumerables centros de enseñanza católica. La labor de los católicos australianos es eminentemente realizadora. Así el Parlamento del Estado de Victoria ha aprobado, recientemente, una ley que establece la enseñanza religiosa en las escuelas del Estado a cargo de profesores competentes. El Ministerio de Educación ha desarrollado un proyecto de ley, requerido por los católicos. La enseñanza se dará durante las horas de clase ordinarias, y estará a cargo de representantes acreditados en los grupos religiosos, con aprobación del Ministro de Educación. No serán admitidos profesores seculares para la instrucción religiosa.

Otro síntoma del empuje que los católicos dan a sus numerosas actividades es el programa de radio que algunas veces por semana ofrece el Estado de Melbourne un programa que asegurará dos emisiones regulares de quince minutos en diversas ciudades australianas.

No obstante, los enemigos no se duermen. Las hostilidades de los protestantes para la fundación de una Universidad católica se ha redoblado junto con la cre-

tro de sí de alegría y satisfacción al observar que yo le daba en todo la razón.

—Señor Pedro Heredia —dijo al acusado—, págueme, pues, al capitán veinte bolívares.

—Padre, si yo no los tengo —replicó algo nervioso.

—No se apure, mi viejo —le dije para tranquilizarle. Y echando mano a la cartera le alargué un billete —: tome y págueselo.

Severiano al tener en sus manos el billete se sintió muy satisfecho: había ganado el pleito.

—Y usted, señor Heredia, nada tiene que alegar?

—Padre, usted sabe que yo soy un anciano: este asunto pudo muy arreglarse en mi casa y así me hubieran evitado esta faladera de canaleta: por otra parte me han hecho perder el día y yo quisiera que se me pagase.

—Y cuánto sería su día perdido?

—Pues siquiera veinte bolívares.

—¿No os parece que el pobre viejo tiene razón? —pregunté a los indios.

—Sí, padre; sí, Padre.

—Pues si ese es vuestro parecer, es bueno, Severiano, que pagues veinte bolívares al viejo.

Y sin nada que objetar, rebuscó en su «dautorotero» y se los pagó, viniendo muy pronto a parar el famoso billete a uno de los departamentos de mi cartera.

FR. RODRIGO DE LAS MUÑECAS.
Mis. Cap.



ciente oposición en las filas del Parlamento y en el partido laborista que, hasta hace poco, formaba el Gobierno de Nueva Gales del Sur. En el Gabinete encabezaba la oposición a la ley Clive Evratt.

Han promovido la fundación de la Universidad los Padres de la Santa Cruz, de la Universidad de Notre Dame, en U. S. A.

El proyecto de ley ha vuelto al Gabinete, donde un subcomité de tres ministros lo estudiará, una vez más, con el encargo de presentar otro proyecto que faculte a todas las confesiones religiosas para fundar universidades. Aun así, aparece dudosa la aprobación, ya que el Gobierno sólo cuenta con una pequeña mayoría en el Parlamento y quizá no desee arriesgar su prestigio patrocinando esa ley.

Un problema, difícilísimo por otra parte, que ha de resolver hoy la Iglesia australiana es el combatir los

medios contraceptivos. No ha mucho los obispos, de consuno, decían: «...Hemos fomentado la concentración en la ciudad y en los centros urbanos y, por consiguiente, hemos desnudado el campo y la zona rural». Australia, por desgracia, es una nación cristiana más en nombre que en realidad. Su cristianismo deja mucho que desear y solamente si logra cristianizarse profundamente puede formar un baluarte contra el invasor paganismo. Lo que urge es una política inspirada en la caridad.

Pidamos al Señor que la gran tierra austral del Espíritu Santo sea el baluarte de la fe en el mundo asiático para que su colaboración con los demás países sea la demostración de una estrechísima asociación que fortalezca el desarrollo, siempre nuevo, de la fe católica en las tierras que de manera tan poética bautizaron nuestros grandes descubridores.

L. V.

Memorias del Padre Luis Casado

Tres años
de paraíso rojo
en Yoyang

(Continuación)



MAS EJECUCIONES

En otra ocasión fueron ocho las personas que trajeron para fusilar. Dos de ellas eran mujeres.

El campo donde fusilaban caía muy cerca de nuestra casa y desde ella podía verse la ejecución.

Cuando vi caer a estos ocho, bajé para verlos de cerca. Sus cabezas aparecían horriblemente desfiguradas, como si las hubieran destrozado a golpe de maza. Algunas cabezas aparecían con el cráneo abierto y derramados los sesos por tierra. Para fusilarlos habían seguido el procedimiento que usaron en todos los casos que yo vi. La víctima, con las manos atadas a la espalda, se arrodillaba, inclinando la cabeza hacia adelante. Luego el soldado apuntaba a la nuca y disparaba. El tiro iba a salir por la frente mientras la víctima caía de bruces al suelo.

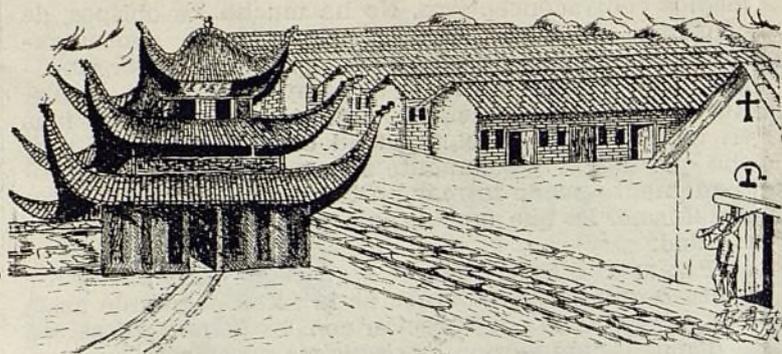
Aunque solían dar sólo un tiro, algunas veces vi al soldado examinar el cuerpo. Si descubría en él vida, le disparaba un segundo tiro apuntando al corazón.

En este caso último vi a un particular que se ofreció a enterrar a uno de los ejecutados. Los soldados le respondieron atándole las manos a la espalda y llevándolo no sé adonde.

Los presentes asisten en estas ocasiones con la boca tapada con un pañuelo y escupiendo frecuentemente. Tienen mucho cuidado de dominarse, pues saben que una palabra o un solo gesto puede ser interpretado como una señal de disconformidad con lo hecho. No se permite mostrar compasión por los ejecutados ni he visto que nadie de los presentes llorara en ninguna ocasión.

Los comunistas tienen también medios para obligar a las víctimas a que no se quejen y aun a declararse asimismo culpables. Los tormentos con que les amenazan les obligan a hablar conforme con los deseos de ellos.

En este campo cercano a nuestra casa vi fusilar a unos cincuenta, en el espacio de unos tres o cuatro meses. No dejaba de impresionar a los presentes el es-



tado pacífico de ánimo que siempre solía acompañar a los que ya veían la muerte delante.

En general, habían sufrido mucho en las cárceles y aquella insensibilidad que mostraban obligaba a pensar que miraban a la tumba como un lugar de descanso.

LOS BAILES Y LA INMORALIDAD

Los bailes los ejecutan, en general, independientemente los dos sexos. Cuando lo hacen mezclados, distan mucho de ser inmorales como los europeos que, gracias a Dios, aun no han aparecido por aquí.

Si la inmoralidad no la consideran como un pecado en sentido religioso, sí la consideran en el sentido social y político, siendo perseguida tanto entre los soldados como entre el común del pueblo.

La penitencia pública es uno de los medios de que se valen para perseguirla.

En cierta ocasión, un soldado se desmandó un tanto con una joven. A este soldado le vi encerrado durante un mes en un pequeño pasillo. Por este pasillo tenía que pasar yo siempre que quería entrar o salir de mi habitación. Y siempre tenía que hacerlo con la licencia del soldado guardia que, día y noche, con la bayoneta calada, custodiaba al encarcelado.

El convencimiento es uno de los medios con que tratan de establecer su reino. De ahí que empleen tantos discursos y tantas amonestaciones. Tampoco se ve entre ellos el trato brutal que, según cuentan los misioneros que los vieron, daban los oficiales japoneses a sus soldados.

También reconocen el valor que tiene, para obtener la enmienda, la confesión de las propias faltas. En el caso del soldado que antes relaté, los oficiales le amonestaron muchas veces para que reconociera en público su falta. Si tal hubiera hecho, el capitán le hubiera dado en el acto la absolución y luego la libertad. El, en cambio, prefirió el encierro a la confesión.

Cuando alguien comete alguna acción inmoral, o que en cualquier otro sentido está reprobada por la opinión comunista, tiene que reconocerse culpable, y no en confesión privada, sino pública.

Entre la gente civil, conocí más de un caso que por razones de inmoralidad tuvieron que escribir en grandes carteles y con letras bien claras la falta que cometieron con las circunstancias de ella y colocar luego estos carteles en lugares bien públicos para que todo el vecindario se enterara.

A veces vienen en los periódicos esta clase de con-

fesiones. Naturalmente que los gastos de la imprenta corren también por cuenta del penitente.

Los soldados comunistas chinos saben que en armamento son inferiores a los americanos, pero se consideran superiores a ellos en moralidad, disciplina y valor.

Es frecuente ver en las revistas que ellos tienen grabados con que representan a los soldados americanos agarrados a sus botellas de «whisky» o jugando con mujeres. Esto lo saben ellos por la fama que los americanos dejaron en China, y todo esto a ellos está severamente prohibido.

La paga de un capitán entre ellos es tres veces más que la de un soldado raso.

Junto a mi habitación vi a uno que, con más dinero se permitía también más lujo. Casi todos los días tomaba su ración de vino, que consumía a solas en su habitación para no dar mal ejemplo a los soldados.

Pues este capitán tenía mucho cuidado en medir lo que iba a beber por temor a que después tuviera que confesarse culpable si los soldados le encontraban demasiado alegre.

Porque otra cosa buena que existe entre ellos es que uno cualquiera puede acusar a su superior, sea capitán o gobernador, y derribarle del puesto si resulta verdadera su acusación. Lo cual tienen muy en cuenta los soldados, sobre todo cuando se trata de sus pagas, que, como suele suceder en el ejército, llegan a ellos con demasiada frecuencia retardadas y aun disminuidas.

La poligamia, antes tan practicada por todos los chinos, tenía alguna fortuna, ahora ya no se permite. Las casas de prostitución también parece han desaparecido de China. La que había aquí en Yoyang la cerraron luego los comunistas al llegar. Una de las muchachas que antes vivía allí, vive ahora cerca de la iglesia, renunciado a su vida pasada y se está preparando para recibir el bautismo.

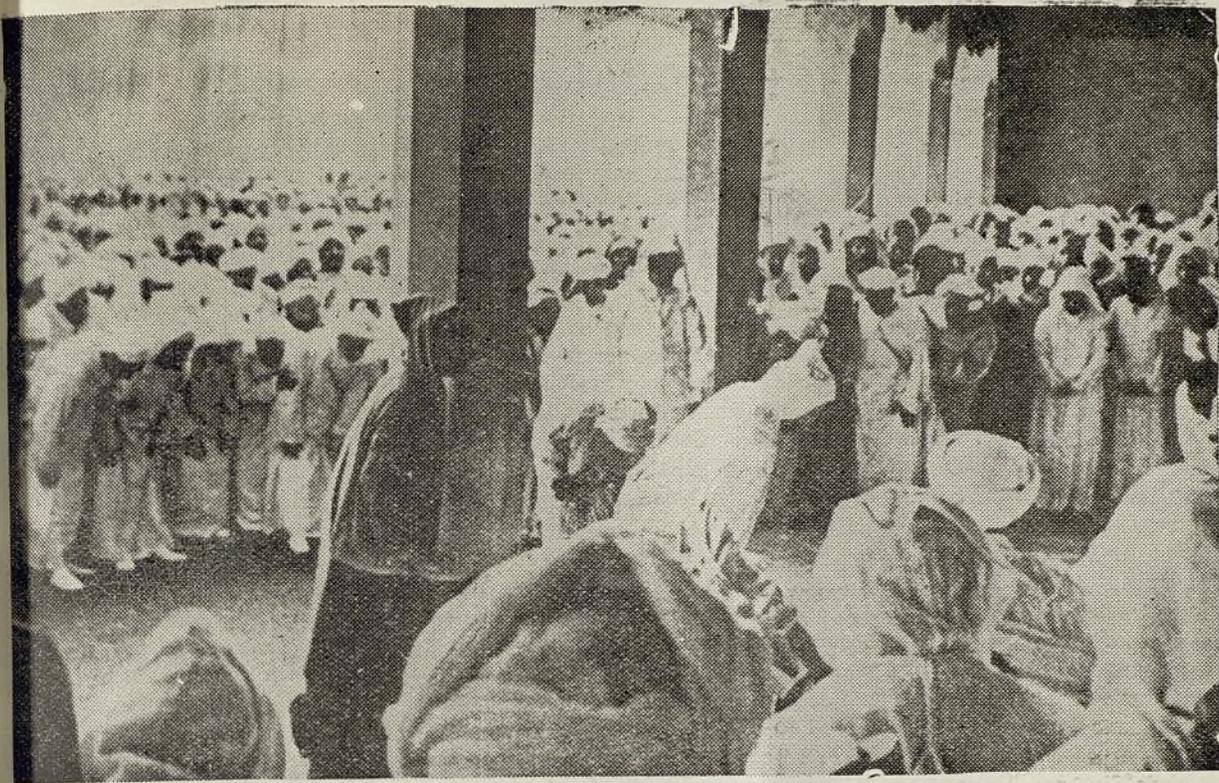
Los modos suaves y los remedios violentos son empleados alternativamente por la Divina Providencia para la enmienda de los pueblos, y con los comunistas hemos visto desaparecer males cuyo remedio hubiera parecido un sueño si los gobiernos anteriores o las distintas religiones lo hubieran intentado.

No serán capaces los comunistas de hacer germinar plantas buenas, pero sí de abonar el campo y de preparar el terreno para que luego, cuando de nuevo abran las puertas de China, los misioneros puedan sembrar la semilla y esperar que produzca frutos.

(Continuará).



Yerran quienes piensan que el misionero es tan sólo un «guerrillero de Dios». El misionero está alojado en la médula de la Iglesia, porque vive con Cristo el sacrificio y la efusión de la sangre, sin la cual no hay Redención. No podemos olvidar ésta al llegar el 18 de octubre. DOMUND de la SANGRE.



Sucesos políticos acaecidos últimamente en el Marruecos Francés.



Los sucesos políticos desarrollados últimamente en Marruecos, han culminado con la fulminante destitución del Sultán decretada por el Gobierno francés y ejecutada por el general Guillaume. Con anterioridad a este espectacular destronamiento. El Glaui Pash de Marraquex —el hombre de confianza de Francia—, provocó un cisma religioso apoyado por trescientos cincuenta pashas y caids en la oposición al Sultán, proclamando a Muley Mohamed Ben Arafa «Imán de los fieles», o cabeza espiritual del Marruecos desligando a los marroquíes de la obediencia al Sultán en materia religiosa. La fotografía primera nos muestra el momento en que El Glaui y sus seguidores proclaman al nuevo Imán, que aparece en la segunda fotografía situado a la izquierda. El del centro con gafas negras, es el cherif El Kittani, uno de los miembros más activos de la oposición al Sultán hoy destronado.

- Cuando quiera saber el desarrollo de las actividades católicas en Barcelona.
- Cuando necesite información católica sobre la vida católica ciudadana.
- Cuando dude Vd. de la conformidad de los actos que se celebran con el criterio de la Iglesia.

NO DUDE: Suscríbase o adquiera

GUIA DEL CATOLICO

Lauria, 19, 1º, 1ª

24 ptas. anuales Colaborador.
48 id. id. Protector.

Número suelto 1 pta.

Noches de París

por Hugo A. Parpagnoli

París nocturno es algo más que «Folies Bergere», las «boites», o los bulevares. También se vela y se adora a Cristo Eucaristia en las noches de París. Y no es ésta, por cierto, una de las menores gracias de la Ciudad Luz.

Llamo en el número 13 de la Rue E. N., donde me esperan a las seis y cuarto. El portón de chapas oscuras cruje como en las novelas... Del fondo de la huerta se acerca la dueña de la propiedad en traje «de agricultor» y me señala el camino hasta el cuarto piso de su hotelito pintado con cal azul. Es lo de Madeleine T., que trabaja en Colombes con el Padre Michonneau y desarrolla intensa actividad apostólica en campos sociales e intelectuales. Mi visita no será un reportaje, pero a través de nuestra conversación pueden obtener respuesta algunos interrogantes de orden práctico que no se plantean sólo en París.

La habitación es pobre, arreglada con buen

gusto, los libros casi el único adorno. Se oye un murmullo de ciudad muy lejano y, con medidas descansadas de tiempo, llega el faro de la torre Eiffel, fino relámpago de plata, sobre los vidrios de la ventana sur.

—Sí, ya son muchos los lugares donde se trabaja como en misión. Ahora no envían los nuevos sacerdotes a una parroquia de viejo estilo, donde inmediatamente quedarían solos. Se forman, en cambio, pequeñas comunidades que multiplican los centros de irradiación apostólica.

—¿La gente de Acción Católica visita los barrios pobres?

—Se evita cuidadosamente toda intervención extraña en la parroquia, pues se tra-

baja de un modo más eficaz con los elementos locales. No existen catequistas que vienen de lejos a enseñar la doctrina cristiana. ¿Sabe quién prepara a los niños a los Sacramentos?... pues, las madres. Una señora recibe en su casa un grupo de seis o siete chicos y los instruye. Ella, a su vez, junto con sus compañeras, tiene una reunión en la que el párroco da las normas a seguir en trabajo tan delicado. Si los niños aprueban el examen en la parroquia, sus madres pueden sentirse algo satisfechas...

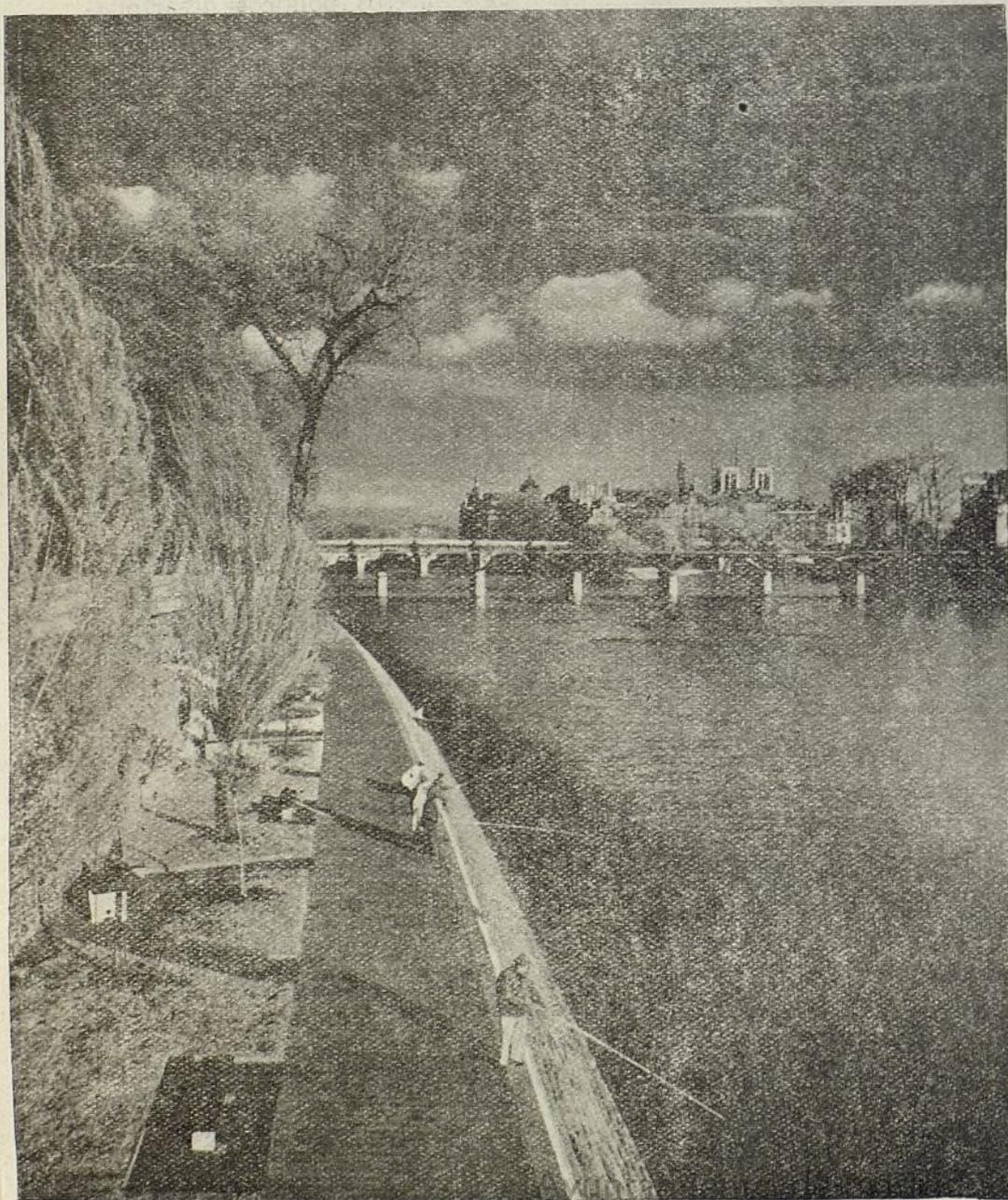
Por otra parte, las madres tienen actualmente mucha facilidad para mantener ellas mismas una práctica sacramental y litúrgica intensa. Se sorprendería uno de entrada viendo el horario de las misas en las parroquias más pobres, pues en Francia, salvo excepciones raras, después de las ocho y media ya no se celebra hasta la tarde. Ahora, en cambio, en los alrededores, a las nueve y media hay una misa a la que asisten las amas de casa. Estas, después de atender a su marido, y de haber despachado los niños al colegio, salen para las compras del día, pudiendo entonces escuchar misa tranquilas y comulgar con una hora de ayuno, según la nueva ley (que en Francia se practicaba desde hace varios años).

No puede faltar el tema de los sacerdotes obreros. Inútil preguntar cuántos son, pues se trata de algunos elegidos. Larga preparación, cinco años de parroquia, fortaleza psicofísica, no son sino requisitos externos; sobre ellos, una vocación muy especial. Se trata de ser obrero para vivir entre los obreros, sufriendo y gozando de las mismas cosas, hablando —en verdad— su mismo lenguaje. Los trabajadores ya no entendían ni una sola palabra de los eclesiásticos.

—¿No cree que el obrero no buscará a otro obrero para solucionar sus conflictos espirituales? Nadie es profeta...

—No, el sacerdote obrero, terminado el trabajo va a su casa, celebra la misa, y recibe a los amigos, a las familias, a los más jóvenes... Los compañeros de fábrica lo consultan porque es más preparado, pero también porque saben que es uno de ellos...

—El mismo criterio, aplicado a otros sectores de la sociedad, aconsejaría que hubieran sacerdotes médicos, abogados, arquitectos...



← París: El Sena.

—Los profesionales tienen muchas ocasiones de ser evangelizados. Sus mismos estudios les ponen en conocimiento de la doctrina cristiana. Bastaría la historia que aprende un bachiller para enterarse de quién es Cristo. Las profesiones que sean conquistadas por los laicos. Estos, consagrados a una vida de perfección pueden desempeñar en la sociedad un papel de levadura cristiana que hoy es indispensable.

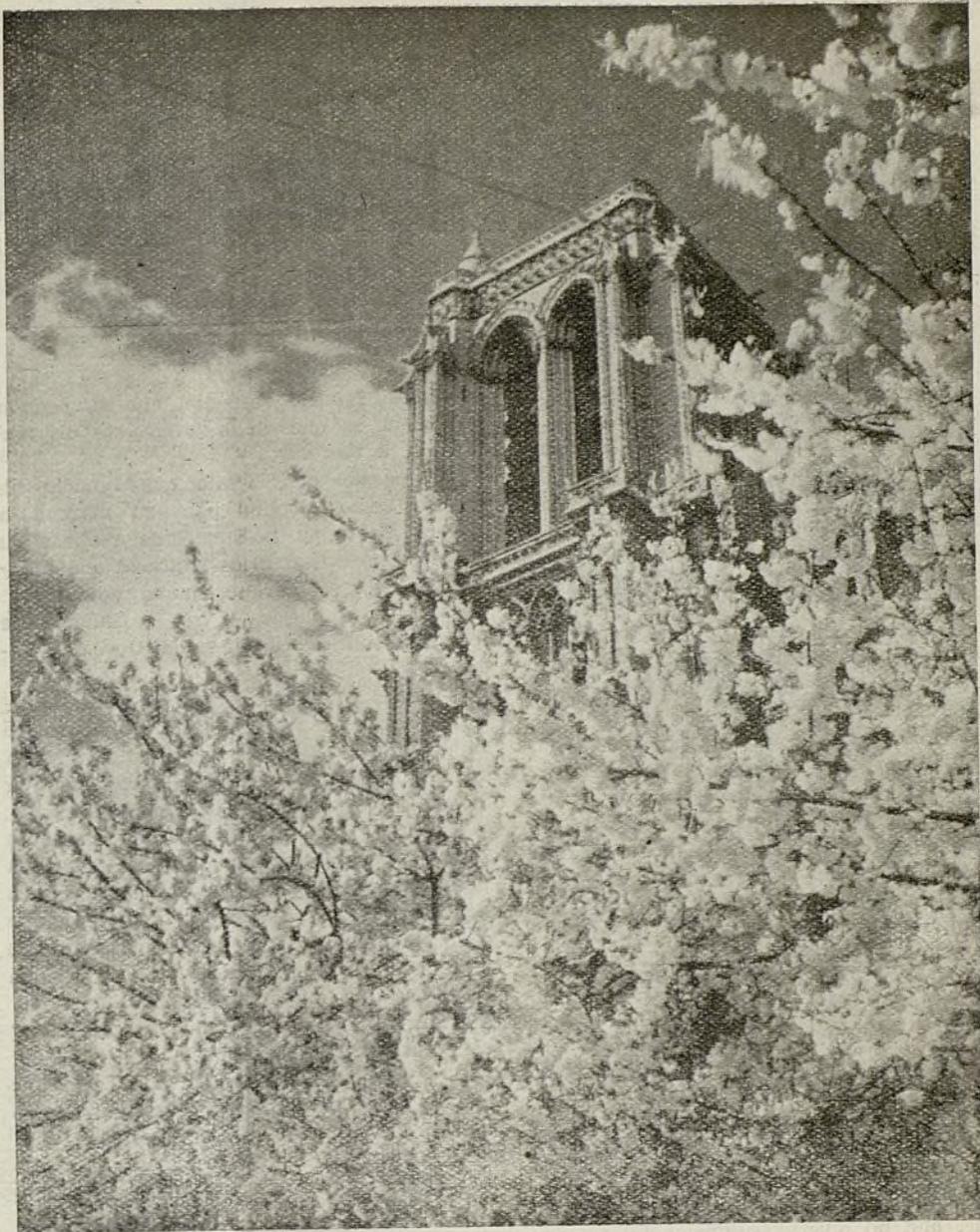
—¿Y por qué no tratar de que los buenos cristianos laicos se hagan obreros?; ¿no serían apóstoles como los sacerdotes?

—No se excluye que un laico vaya con los obreros, pero los sacerdotes que están entre ellos son, en definitiva, ministros; claro que no dejan de ser apóstoles, pero su fin último es llevar la palabra de Dios y la administración de la vida sobrenatural a un mundo pagano, cosa que jamás hará un laico. En cambio, un profesor o un médico laicos —auténticos apóstoles— con el ejemplo de su vida, con su eficacia profesional, con su palabra, pueden preparar en su ambiente el camino de la gracia que coronará el sacerdote.

—¿No cree usted que los sacerdotes obreros agudizan la diferencia entre clero y clero bajo?

—En Francia, no. Desde el Arzobispo de París hasta el párroco de lugar más desamparado, todos los sacerdotes aquí son pobres... (Pocos días después escuché decir a un capellán muy prudente: «el mundo de hoy perdona, quizás, al apóstata, pero jamás perdonará al sacerdote que posea riquezas»).

Ya es de noche. Acabamos de preparar nuestra comida en la que, naturalmente, no faltan «champignons» y vino suave de Francia... Damos cuenta de todo y, con bastante abrigo, salimos en dirección al centro. Nos invitaron amigos a una velada eucarística. Hay que llegar al Louvre, pasar frente a Saint Germain l'Auxerrois, cruzar el Sena y bordear el Instituto. Todos estos lugares están en absoluta quietud. Subimos la escalera de una casa, que fué elegante, hasta un piso alto. En el descanso, una de las dos puertas, entreabierta, deja salir aire confortable. Entramos en un vestíbulo decorado algo violentamente... En una habitación pequeña, el altar, sobre el cual, en arco de marfil, está expuesto el Santísimo Sacramento. Dos cirios gruesos sobre platos de tierra colorada y una hilera de pequeñas velas arden casi inmóviles. Hay violetas y espigas. El dosel es un fuerte tejido indígena de policromía geométrica sobre trama negra. Reclinatorios y escaños de madera natural. Unas veinte personas en silencio. A las diez, el primer invitado inicia el rezo de completas, que todos seguimos en voz alta. Luego predica el sacerdote junto al altar. Es la semana de temporadas cuaresmales. Necesidad de la oración y la penitencia, la verdadera pobreza, el desapego...



(esa misma tarde supe que el párroco de C. dijo a una señora que lo fué a visitar —quizás demasiado elegante para la circunstancia—: «pobreza hay una sola: la pobreza...»).

Alrededor de las once y media empieza la misa. Las lecturas son en francés a cargo de algunos asistentes. Antes del ofertorio cada uno pone sobre el altar la hostia que le será consagrada. El pan, el vino, los gestos y las palabras aparecen auténticos (siempre lo son). ¿Toca el espíritu en este instante la realidad?

Después de la función religiosa los saludó. El dueño de casa es francés, investigador y profesor de química del Instituto Técnico de París. Tiene que viajar con frecuencia a África. Su hermana, que dibuja y pinta, lo sigue en sus largas giras y ambos, por trabajo y por inquietud apostólica, están cerca de los indígenas. Han fundado una asociación bajo el nombre de «Arte y alabanza». Quieren que aquéllos demuestren su sentimiento religioso haciendo objetos de culto. No les sujetan las prescripciones litúrgicas; la silueta del totem persiste en el

ostensorio; animales sagrados, plantas medicinales, se entrelazan en el puño del cáliz... Naturalmente, no siempre los utensilios ingresan en el círculo de nuestro gusto occidental.

Recorremos la exposición de ornamentos, los tapices, la orfebrería rústica. Quedamos comprometidos a reforzar su apostolado con nuestras oraciones. Vivimos tan lejos...

La luna menguante ha subido muy alto. Cruzamos el encantador «Pont des arts», dejando a nuestras espaldas a los amigos. Atravesaremos la «cour carrée» del Louvre que se nos impone sobre la otra orilla retocado con reflejos azules. Apoyados en la baranda miramos correr el río y el tiempo. Aquí las aguas se han vuelto a unir después de abrazar la isla de «la Cité». «Notre Dame» se adivina detrás de esos árboles. Del otro lado, sigue girando como hélice de aire claro, la luz de la torre Eiffel sobre la ciudad de dos mil años.

Paris, 1953.

(De *Heroica*, de Buenos Aires).



Los Jesuítas ¿son Misioneros?

Hace un año salía de Barcelona rumbo a las Américas latinas, en diversas expediciones, cuarenta jesuítas habiendo partido el mismo año otras expediciones hacia la India y el Japón. También este año salen hacia esos mismos sitios nuevos jesuítas, veinte de ellos hacia América, a fin de poder evitar que la garra del protestantismo siga haciendo los estragos que hace en aquellas sencillas gentes. Ese continuo salir de jesuítas hacia las misiones, nos lleva al tema de si los jesuítas son misioneros.

La Compañía de Jesús, puede decirse que nació impregnada de un espíritu netamente misionero. Su marco histórico es de guerras y conquistas. Ignacio de Loyola, no pudo dejar de oír palabras en su infancia de todas aquellas hazañas que los españoles habían hecho en pro de su reconquista. El oíría sin duda hablar a los mayores de las expediciones que constantemente se estaban haciendo por aquellos días a las Américas. El mismo se hizo un soldado para defender la unidad de España contra el poderío francés y allá en Pamplona sucumbió como un héroe. Por eso cuando Ignacio se vuelve a Dios plasma ese espíritu de lucha en esa empresa que él ha concebido. Aún a las mismas meditaciones les da tinte de guerra y llama cobarde a aquel que no quiera seguir las huellas del Gran Capitán cuyo anhelo es conquistar el mundo entero.

Y pronto pone Ignacio por obra lo que ha concebido y se marcha solo a Jerusalén. Las cosas no le salen como él quiere. Se le obliga a regresar pero a penas él consigue reunirse en Montmartre con Javier Fabro y Laynez les habla de marcharse de nuevo a Jerusalén, han de ir a conquistar al infiel, pero si este pensamiento no se pudiese realizar en el plazo de un año, se presentarán entonces al Santo Padre, a fin de que él les envíe a donde hagan más falta. Podríamos muy bien decir que el primer pensamiento de Ignacio al concebir su obra fué el «Ir a los infieles».

Tal vez por esto Ignacio de Loyola dejó escrito en sus «Constituciones», que todos los hijos de la Compañía tenían que estar dispuestos a ir ya a los infieles, ya a las Indias ya a los herejes, ya a los mismos turcos. Por eso también, a fin de que la Compañía estuviese más atada y no pudiese el rehusar ninguna de estas empresas se ató con un voto especial del Papa, en virtud del cual cualquier jesuíta está obligado a ir a cualquier parte del mundo. Por eso también cuando un día se le pregunta a Ignacio si pueden admitir en la Compañía a un joven de no muchas prendas inte-

lectuales, Ignacio responde que sí, con la condición de que dicho joven esté dispuesto a ir a misiones.

Ha pasado ya el año que Ignacio ha puesto como término para su marcha a Tierra Santa, y no pudiendo realizar su viaje se presentan a Su Santidad que pronto los espere por el mundo entero.

—¿Estáis dispuestos a ir a la India?— le pregunta un día Jacques de Govea a Fabro.

—Hemos hecho voto al Papa de ir donde nos mande —le responde Fabro— El conoce mejor que nosotros las necesidades. Ni la lengua ni la distancia nos impedirán de ir llenos de gozo a donde el Papa nos mande.

Y pronto, por mandato del Papa, de los diez que son, marchan dos para la India portuguesa. El rey de Portugal quisiera seis misioneros pero Ignacio le responde, que los viñadores son diez y la viña el mundo entero. Y así vemos que ya antes de que la Compañía haya sido confirmada por Su Santidad el Papa Paulo III y Javier está misionando las Indias.

Y ¿qué hay de nuevo en todo esto que hace que la Compañía sea considerada como una orden eminentemente misionera?

Sencillamente, la Compañía en esta entrega que hace de sus miembros a las misiones añade algo que hasta entonces se desconocía. Antes de la fundación de la Compañía había misiones y monjes que marchaban a convertir a los infieles, pero había un denominador común a todas las órdenes religiosas en este punto de ir a misiones. De estos religiosos sólo iban a misiones los que se ofrecían. Los superiores no podían mandar por obediencia a nadie. Los votos religiosos, sólo ataban a los monjes a observar sus reglas, a sujetarse a las constituciones, pero ninguna regla especificaba en sus reglas el ir a misiones.

Nada hay de ir a misiones en la regla de San Basilio o de San Benito. Esto no quiere decir que estas órdenes no sean misioneras, sus miembros marchaban a misiones, pero entonces el ir a misiones no era una cosa específica de la orden sino del individuo. Es más, muchas de estas órdenes hacen voto de permanecer siempre en la misma casa, lo cual en cierto sentido se podría considerar como un obstáculo para el ir personalmente a convertir al infiel.

San Francisco habla sí, de misiones, en su regla «Todo hermano que inspirado quiera ir a los sarrecenos, pedirá permiso al ministro de la providencia». Los franciscanos consideran las misiones como cosa propia. La Santa Sede les ha confiado misiones, pero los superiores de los franciscanos no pueden mandar por obediencia a sus súbditos a misiones. No pasó lo mismo en la Compañía, la cual puede mandar, como hemos visto a sus súbditos a misiones. La Compañía de Jesús inaugura, por así decirlo, una nueva manera de concebir la vida religiosa. Todas sus reglas, todas sus constituciones, hablan del ir a misiones sin hacer distinción de si éstas son difíciles o fáciles, si están cerca o lejos. Con esto no queremos decir que las otras órdenes no sean misioneras. A los franciscanos cabe la gloria de haber sido los primeros misioneros de la China martir. Ellos fueron los primeros en entrar en el Asia Central, los primeros en llevar la fe a los indios americanos. De los benedictinos podríamos decir otro tanto. A ellos se debe la conversión de la Europa bárbara. Lo que queremos afirmar con lo dicho es que la Compañía ha sido la primera orden religiosa que ha hecho voto de ir a misiones.

Los 5.300 jesuítas que están trabajando en las misiones son la prueba más eficiente de que la Compañía es una orden eminentemente misionera.

Bibliografía

CATECISMO MAYOR, prescrito por S.S. el Papa Beato Pío X. Trigésima quinta edición. 19 x 13 cms., 216 págs. Encuadernado, ptas. 18. — Editorial Razón y Fe, S.A. Exclusiva de venta: Ediciones «Fax». Zurbano, 80. Apartado 8.001. Madrid.

He aquí la trigésima quinta edición de este incomparable Catecismo. Sólido, oportuno, claro. Prescrito, en una palabra, por la Santidad del Papa, Beato Pío X, de imborrable memoria.

El esquema de su contenido se compone primeramente de cinco partes: Del credo.— De la oración.— De los mandamientos de Dios y de la Iglesia.— De los sacramentos.— De las virtudes principales y de otras cosas necesarias que ha de saber el cristiano.

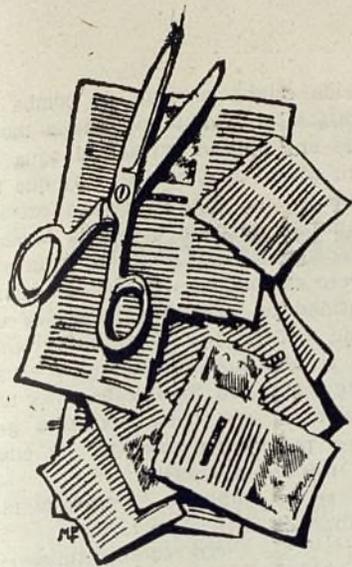
Sigue la instrucción sobre las fiestas notables: primero, las del Señor; después las de la Virgen y de los santos.

Expone luego una breve historia de la Religión: Antiguo Testamento; Nuevo Testamento; historia Eclesiástica.

Por fin, los apéndices sobre el año eclesiástico; abstinencias y ayunos; principales errores modernos.

Recógense en todo él las modificaciones que lo actualizan, hasta fin de 1952.

Y su presentación es sumamente atractiva y didáctica.



Selección



HEROES DE LA EUCHARISTIA

Ocupado el Seminario de Sichang por los comunistas, los seminaristas con su rector, P. du Noyer, se acogieron al convento de los PP. Redentoristas. Pero el convento de los PP. excitó también la codicia de los comunistas, y un buen día, arrojados de sus cuartos los misioneros, tuvieron que alojarse en el refectorio, que sirvió de todo: Comedor, sala de estudio y clases y capilla donde celebraban el Santo Sacrificio con pan fermentado.

Dar a los seminaristas la Santa Comunión fué un problema nada sencillo. Los comunistas no les permitían asistir a Misa las últimas semanas y desde que se levantaban eran severamente vigilados e impedidos de comulgar. El P. du Noyer y Miguélez se apostaban en un rincón cualquiera por donde los jóvenes levitas debían pasar a llevar las aguas; y conforme descendían pedían la Comunión, prosiguiendo a continuación los quehaceres de limpieza. Así consiguieron que ninguno de ellos se viera privado del maná celestial.

La capilla del convento-seminario fué de improviso cerrada por los soldados sin dar tiempo a retirar el S.S. Sacramento. Había que salvarle de inevitable profanación.

Los PP. Miguélez y du Noyer con celeridad inaudita y merced a las fuerzas extraordinarias del segundo, arrancaron de cuajo el marco de una ventana, penetraron en el oratorio, sacaron el Sacramento y volvieron a encajar la ventana sin que la policía se percatara.

A.B.C. (10)

DOS PROFECIAS

«¡Mañana es el fin de la Iglesia!», decía Diocleciano. Y al día siguiente murió sin prestigio y la Iglesia subió con Constantino al solio de los Césares.

«¡Mañana es el fin de la Iglesia!», decía Juliano el Apóstata. Y al día siguiente moría vomitando sangre y lanzando una horrible blasfemia. Y la Iglesia no ha muerto.

«¡Mañana es el fin de la Iglesia!», decía Voltaire, con risa sarcástica. Y al día siguiente muere desesperado por no tener sacerdote a quien confesar sus pecados.

«¡Mañana muere la Iglesia!», decían Robespierre y Marat. Y al día siguiente la guillotina les cortó la cabeza.

«¡Mañana es el fin de la Iglesia!», decía E. Zola. Y al día siguiente dejó de existir con muerte espantable.

Hasta aquí la primera profecía que nunca se cumple. Ahora comienza la segunda: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y el Infierno nunca podrá destruirla». Los hechos vienen confirmando esta verdad.

(Tomado del DIG. CAT.) (10)
Ruperto SALGADO

¡AUNQUE NADIE RESPONDA!

Un Capellán de legionarios refiere esta escena:

«Estaba yo en el puesto de socorro, cuando nos trajeron al alférez, Vicente Ferrer, víctima de la explosión de una granada. ¡Dios mío, cómo venía!

Deshechos los brazos, arrancada una pierna, la otra vuelta al revés en una postura inverosímil, la cara acribillada por la metralla, los ojos cegados por la tierra, la boca manando sangre... Un cuadro tan imponente, que el mismo médico militar hizo un gesto de espanto.

No había brazos para tomarle el pulso. Le tocó el corazón y me miró apenado. Después le tocó las sienas.

Me acerqué al caído y le pregunté:

—¿Qué es eso, Vicente? ¿Me reconoces?

—Sí, respondió con una voz que parecía imposible pudiera ser tan clara—. Es el «Pater».

Le hablé, le animé un poco, le acaricé arreglándole la camisa sobre el pecho. Como la cadena que llevaba al cuello se le venía sobre la cara, le pregunté:

—Tienes aquí la cadenita con la medalla; ¿quieres que te la recoja por si te molesta en las heridas?

Y él, rápido, tranquilo:

—Déjela, «Pater». Como voy a morir enseguida, quiero morir con la medalla de la Virgen. Y ahora confíeseme.

Así, con la serenidad de los héroes. Se confesó admirablemente.

Estaba yo admirado de que tuviese la cabeza tan sana y respondiera a todo con tanta exactitud. El médico me dijo por lo bajo:

—No se extrañe de eso: como ha quedado en la camilla con la cabeza más baja que el tronco, la tiene bien irrigada por la sangre, pero en cuento se mueva un poquito...

Uno de los practicantes quiso ayudarle a cambiar de postura, pero él lanzó un grito de dolor:

—¡Ay, mis pies!

¡Y no tenía pies!...

Todos quedamos inmóviles, impresionados. El entonces en medio de un silencio conmovedor, exclamó:

—¡Viva España! ¡Arriba España!

De pura emoción, nadie acertó a responder.

Pasaron unos segundos. Hizo un esfuerzo y abrió los labios por última vez:

—¿Nadie responde? Pues aunque nadie responda... ¡Viva España!

Y murió.

Ante el grito de aquellos hermanos nuestros que lo dieron todo, ante el grito que ha sido una realidad palpitante en España, ante el grito que para miles de almas cerró el tiempo y abrió la eternidad, ante

LOS PAPAS Y LA SANTA INFANCIA

PIO IX. — «La obra de la Santa Infancia es digna de ser apoyada por un acto especial de nuestra autoridad. Ella enciende en el corazón de los niños las primeras chispas de la caridad e inculca los verdaderos de una misericordiosa compasión impulsándolos a procurar la salvación de las almas y propagar la luz de la verdadera fe.»

LEON XIII. — «Bendigo con toda mi alma a la obra de la Santa Infancia, a sus consejos, a sus Directores, a todos sus miembros. Yo quisiera ver a todos los niños católicos del mundo, miembros de esta hermosa obra.»

PIO X. — «Si en algún país, cualquiera que fuese, se organizara una Santa Infancia puramente local y nacional y sin dependencia del Centro Internacional de París, no la reconoceríamos.»

BENEDICTO XV. — «De una madre que no se preocupa para que sus hijos sean inscritos en la Santa Infancia, habría que decir que no da prueba exterior de su amor de madre.»

PIO XI. — «Asidas, como de la mano, de la Obra de la Propagación de la Fe, vienen otras dos Obras, a saber: La de la Santa Infancia y la de San Pedro Apóstol, las cuales por ser pontificias, deben ser ayudadas preferentemente a todas las demás asociaciones particulares.»

PIO XII. — «Hemos instituido una fiesta que, de modo especial, han de celebrar los niños para promover con oraciones y limosnas, la Obra de la Santa Infancia...»

M. B. (10)

SOBRE LA IGLESIA

«La Iglesia pertenece tanto a Oriente como a Occidente. No está ligada a ninguna cultura especial. Es un hogar para todos aquellos que respetan a Dios.»

La Iglesia católica no exige a nadie que abandone sus costumbres nativas y no fuerza a nadie a adoptar modos de vida extranjeros.

Puede haber entre vosotros diferentes ritos y otras prácticas y formas de vivir, pero todos profesáis la misma fe, todos sois hermanos y hermanas de Jesucristo, todos hijos de la misma Madre, la Iglesia.»

(De la reciente carta de S.S. a la India)

M, MERINO (10)

ese grito — ¡Viva España! ¡Arriba España! ¡Viva Cristo Rey! — ¡llegará el día en que nuestros héroes tengan que levantarse de sus sepulturas y tengan que decirnos: ¿Nadie responde?

¡No lo quiera Dios!

ABANDERADO (10)

(Del opúsculo «Flores de España», de Antonio García Pérez.)

PIO XII Y SU AMOR A LA IGLESIA

Sor Pascualina es una religiosa que está al servicio inmediato del Santo Padre. Ella conoce muy bien que S. S. duerme muy poco cada día; sabe que se acuesta a la una, lo más pronto, y se levanta a las cinco.

—Santidad, ¿por qué no descansa más y trabaja menos?— le dijo un día ingenuamente la religiosa aprovechando la conva-

lecencia de una enfermedad del Santo Padre.

Pero Pío XII no cedió: Si no me dejan trabajar —respondió el Pontífice— renuncio al Papado.

Tal es el amor que S. S. profesa a la Iglesia de Cristo.

No obstante, Sor Pascualina, consiguió que el Santo Padre terminara el trabajo diario a las doce en vez de la una de la noche.

(Inédito. De viva voz de Sor Pascualina)

(10)

EL SEPTIMO, PEREZA

Antiguamente en Holanda se remediaba la holgazanería de la siguiente manera: Los gandules eran encerrados en pequeñas celdas, en las que penetraba agua de continuo.

Cada celda estaba provista de bomba de mano, y así si el hombre no quería morir ahogado le era forzoso extraer el agua de su encierro dando a la bomba. Hay que tener en cuenta que sólo se dejaba extraer aquella cantidad de agua que cada hombre estaba en disposición de extraer según sus fuerzas. Pero de día en día iba aumentando la cantidad de agua que penetraba en la celda, de manera que el prisionero venía obligado a regular sus esfuerzos para evitar una muerte segura. Al fin llegaba a ser tan ardua esta tarea que todos pedían a gritos que les permitiesen trabajar en cualquier cosa menos en aquella.

Entonces se les empleaba en trabajos útiles, resultando excelentes operarios.

(De «Jesús Amigo»)

(10)

Esta Sección se forma con los *mejores* y *más interesantes* originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores.

Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes, de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles.

Se publicarán cuantos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los *Libros, Láminas o Revistas* que el interesado nos indique, hasta un total de 10, 20, 30, 40 ó 50 pesetas por cada nota que se publique, según sea su categoría, a juicio de la Redacción.

El fenómeno de las conversiones, actualmente.

por R. P. D. Grasso, S. I. de «La Civiltà Cattolica»

(Continuación)

Había en todos los hombres de ciencia, fuesen o no fuesen naturalistas, una sensación de euforia sobre la posibilidad de la propia materia, que hace sonreír al hombre culto de hoy. «La ciencia no vale, escribió Renán, sino en cuanto puede investigar lo que la revelación pretende enseñarnos» (7). En esta atmósfera habló Nietzsche de la muerte de Dios y escribió Carducci el «Himno a Satanás».

Pero también en el campo de las ciencias naturales, como en las demás a las que ellas habían prestado inspiraciones y métodos, poco a poco se empezaron a ver las cosas en sus justas proporciones. El progreso científico al originar de día en día nuevos descubrimientos, ponía nuevos problemas, acerca de los cuales las concepciones generales de los vanguardistas, venían a recibir luz menos favorable. Se tuvo que convenir en que la síntesis había sido hecha con demasiada precipitación. Nuevos hechos afloraban continuamente a la observación, que exigían una revisión de lo que se había dado por definitivo.

Así vino a nacer en los científicos un sentido de modestia, sobre la posibilidad de la investigación científica y de los métodos usados hasta entonces, que si no atenuó el fervor de las indagaciones, sirvió para equi-

librar lo que en aquel fervor había habido de exagerado. Hoy, efectivamente, lejos de pretender el dar con sus instrumentos la explicación de todo, reconocen con sinceridad que la naturaleza íntima de los fenómenos, en muchos casos les escapa del todo, y que la ciencia experimental puede darse por contenta cuando logra describir los hechos tales cual se presentan a la observación. Ya más humildes los científicos, han llegado a poner sobre aviso a los filósofos para no dar realce excesivo a los descubrimientos científicos, al elaborar las conclusiones generales, pues se trata de un terreno demasiado movedizo para fundar teorías tan universales, cuales son las de la filosofía.

Ha bastado este sentido de modestia para que el problema del pretendido conflicto entre la ciencia y la fe, aceptado por tantos como un dogma inconcuso, asumiese contornos más esfumados. El que había ido demasiado allá en sus pretensiones, vuelve más en sí, no sólo ha tenido que admitir los límites de la propia ciencia, más aún confesar que la explicación científica de la Naturaleza no excluye la explicación religiosa. «Todo demuestra, ha escrito recientemente el profesor Carlos Richet, que en esta fuerza primordial de la cual ha salido

el mundo y de la cual procedemos, hay un elemento que es del todo otro que el material. Bajo una forma más precisa: al principio era una fuerza inteligente. La palabra inteligente... es usada aquí a falta de un término mejor. Pedido prestado a nuestro pobre lenguaje humano, no corresponde sino lejanamente a la realidad. Pues bien, lógicamente, está uno inducido a juntarse a la hipótesis de los más grandes filósofos actuales —Bergson, por ejemplo— y de los doctos que son o que fueron; Carlos Nicolle (adoptó esta teoría al fin de su vida), Carrel, Lecomte de Nouy, Rouvière, por no citar más que nuestros contemporáneos y de lengua francesa. Se llega pues a una concepción de la creación según un plan preestablecido, y por tanto a un Ser o una Fuerza superior a todo lo que nosotros podemos imaginar. Cincuenta años de estudios biológicos, proseguidos, creemos, habiendo hecho «tabula rasa» de todo prejuicio (en el sentido etimológico del término), nos han conducido a esta concepción no dudamos llamarla, religiosa» (8). El mismo Einstein ha proclamado la incapacidad de la ciencia experimental frente a los máximos problemas humanos, afirmando que ésta se completa con la religión (9).

(Continuará.)

Soluciones a problemas y pasatiempos: CRUCIGRAMA: *Horizontales:* 1, Di. mant.—2, Elio, Aun.—3, Sión, VSM.—4, Da, Elegí.—5, Sede, No.—6, Martes, D.—7, O, Ampare.—8, Sono, Ría.—9, Da, Lcor.—*Verticales:* 1, Desdemona.—2, Iliada, Do.—3, Oía, Eres.—4, Monistrol.—5, A, Geard.—6, Nave,

Sapo.—7, Tuslo, Mir.—8, Enmendar.—**JEROGLIFICO:** Sumario.—**JEROGLIFICO COMPRIMIDO:** Esperame a las dos.—**LETRAS:** Cervantes.—**ADIVINANZAS:** Los dados; La planta del pie; En que siempre están mano sobre mano.

Memorias de una convertida

Traducido por M. C. G.

RELATO AUTENTICO

(Continuación)

En casa sólo teníamos autores protestantes, como Macauley y otros. Nada de cuanto decían me pareció satisfactorio. Todos confesaban que el Papa excomulgó al Rey y a la Reforma; pero ninguno decía por qué no debía hacerse caso de dichas excomuniones. La Estrella de Oriente sólo me había mostrado uno de sus rayos para guiarme en el desierto...

Mi padre se marchó muy pronto aquel año; pero se había dado perfecta cuenta de la influencia funesta que los señores X... ejercían sobre Juan y Cristina. Esos señores la habían emprendido contra Kenn, de modo que, el pobre, venía mucho menos que antes. Monsieur X... sembraba discordia en todas partes; recuerdo que me dijo, debía mostrarme descontenta de que mis padres no me hiciesen entrar todavía en el gran mundo que ellos frecuentaban. Su advertencia nada logró, pues no tenía prisa ninguna de hacerlo.

Pasamos el verano en la Villa Rospigliosi (Albano), que esta amable familia nos prestó; era preciosa, desde allí se dominaba al pueblo, el campo y el mar. Muy cerca se encontraba la iglesia de San Pablo, que pertenecía a los Padres Pasionistas; al otro lado teníamos los magníficos jardines de Villa Barberini, que podíamos visitar siempre que quisiéramos, ya que se nos había dado una llave de ellos. Lucía, Teresa, Iltid y yo íbamos a Misa casi todos los días: pero jamás nos comunicábamos nuestras mutuas impresiones, y hasta los ejercicios de piedad los hacíamos en particular sin juntarnos nunca. Nos comprendíamos, pero ninguno de los cuatro sabía, a punto fijo, lo que pensaban los demás. Una noche, hice un descubrimiento: Teresa, antes de acostarse, se puso detrás de un biombo para hacer las oraciones; la ví perfectamente, pues la luz proyectaba su sombra en la pared. Mi hermana hizo la señal de la Cruz sobre su frente, etc., como los católicos. Mi hermana tan prudente hacía esto; decidí hablar con ella, pero ¿cómo? Si era reservada en extremo... Dios vino en mi ayuda. Un día quiso Teresa pintar una escena italiana y me pidió le dejara retratarme en ella. Una criada me prestó su traje y así me vestí de *contadina*. Teresa me hizo poner de rodillas con el rosario en las manos. Mi hermana pintaba en silencio; yo rezaba el Rosario con devoción; pues mi doncella me había enseñado a hacerlo y disfrutaba, porque me sentía casi católica. De repente, sin preámbulos, dije a Teresa:

—¿Qué harías si tuvieras deseos de hacerte católica?

—Expondría mis deseos a monsieur W..., me

respondió muy bajo y sin levantar los ojos; y si su respuesta no me convencía, iría adelante y me haría católica.

Esto bastaba y no añadimos más. Comprendí que se había trazado un plan y que quería convertirse. Fué para mí un gran consuelo y sólo pensé en imitarla. Desde aquel día hubo entre las dos unión más íntima y tierna, pero silenciosa.

Una tarde, Teresa, Cristina y yo, estábamos sentadas en un banco de los jardines de Villa Barberini; contemplábamos, sin decirnos nada, la magnífica puesta del sol, tal como se le ve en Roma, cuando de repente oímos alegres carcajadas a poca distancia: volvimos la cabeza, y nos encontramos frente a frente de Pío IX, que se paseaba por aquella misma Villa tan cercana de la suya de Castel Gandolfo. Monseñor Talbot y el príncipe Francesco Chigi le acompañaban. Nosotras nos pusimos de rodillas para besar el pie del Papa. Monseñor Talbot, primo nuestro, le dijo:

—Ved, Santísimo Padre, se portan como católicas y, añadió con cierta malicia, son unas pobres herejes.

Esto hirió a Teresa, que olvidando su acostumbrada reserva, dijo en voz baja, apoyando su mano en mi brazo:

—Pero no queríamos serlo, Santísimo Padre. Oh, rogad por nosotras.

—Sí, hija mía, respondió Pío IX, oro por todos: padre, madre, hermanos, hermanas. Monseñor Talbot, vuestro primo, me pide oraciones constantemente; hace años que oro, pero daos prisa, pues si tardáis tanto temo desalentarme.

El Papa notó que Teresa me había cogido del brazo! Cristina estaba algo más lejos, por lo que podíamos hablar sin que ella oyera nuestras palabras. Pío IX se inclinó hacia nosotras con ternura, y poniendo sus manos sobre nuestras cabezas, dijo:

—Valor, hijas mías, sin duda tendréis que sufrir mucho, pero cuanto más sufráis, mayor recompensa recibiréis en el cielo. Os lo prometo, pediré siempre por vosotras y por todos, dijo, mirando a Cristina; y por ese querido hermano vuestro, que cada día encuentro a orillas del lago, y que con tanta gentileza baja del caballo para que yo le bendiga.

Luego besamos la mano del Papa, que se alejó sonriendo. De vuelta a casa, lo contamos todo, menos la promesa de oraciones. Por lo demás, no fué ésta la única vez que encontramos al Papa en nuestros paseos.

A fines de Septiembre, mi madre, se trasladó

a Nápoles con Cristina y el menor de mis hermanos, pues los médicos le prescribían baños, ya que todavía no podía dar un paso. Los otros quedamos seis semanas más en Albano; semanas deliciosas, puesto que podíamos hablar libremente de cuánto atraía nuestros corazones que eran católicos con el deseo.

A fines de Octubre volvimos a Roma. Apenas llegados, Iltid, sin decirnos nada y siguiendo el consejo del doctor Grant, que le dirigía, hizo la abjuración y escribió inmediatamente a mi padre dándole cuenta de lo sucedido. Esto fué, para mi padre y para la familia entera, un golpe terrible, aun para los que aspirábamos a imitarle. Para mi padre lo fué tanto más, cuanto que coincidió con la época de su elección. Siempre, desde la edad de veintiún años, había sido miembro del Parlamento; ahora, cuando subió en el *hustings*, se oyeron gritos de: «¡Abajo el traidor! No queremos papistas; tiene un hijo papista y él también lo será... ¡Abajo el papista!». Le rechazaban! cosa que le entristecía, pero que todavía podía soportar. Lo que para él resultó verdaderamente insoportable, fué que la reina misma le echó en cara su deslealtad, a él, que tantos sacrificios de familia había hecho para servir a su soberana. Esto le destrozó el corazón, y se marchó de Londres para Nápoles enfermo de alma y cuerpo.

Mientras tanto, los amigos protestantes de Roma, monsieur W... y monsieur X... principalmente, se preocupaban para salvar, como decían ellos, a las pobres ovejas de las garras del león. Monsieur X, más que nadie, entró en santa cólera contra Iltid, y dijo a Juan, que como jefe de la

familia y en ausencia de mi padre, debía echarle de casa y prohibirle comunicara con nosotras. Así se hizo. Mas nosotras, indignadas por tanta arbitrariedad, no quisimos someternos, y cada día salíamos para visitar a nuestro perseguido y amado hermano. Por fin tuvimos noticias de que mis padres regresaban a Roma. Todos los corazones palpitaban acelerados, pues no sabíamos cómo trataría al pobre Iltid, mi padre, tan impetuoso cuando le dominaba la cólera. Pero Dios lo dirigió todo de modo tan inesperado como doloroso. Los médicos de Nápoles advirtieron a mis padres que las fiebres palúdicas eran sumamente peligrosas en aquella época del año, y que por consiguiente sería muy imprudente pasar la noche cerca de los pantanos P... A pesar de todo, mi madre se encontraba tan mal cuando atravesaban estos pantanos, que no tuvieron más remedio que detenerse en Cisterna, pueblecito miserable situado en pleno aire pestilencial. Desgraciadamente todos cogieron las terribles fiebres, no sirviendo de nada las mil precauciones que tomaron para evitarlas. Papá, mamá, Cristina, Spencer, criados y doncellas, llegaron enfermos. Mi padre más grave que los demás. Estábamos reunidos en la puerta esperándolos, cuando aparecieron tristes y macilentos. Temblábamos, porque Iltid estaba con nosotros. Mi padre bajó del coche, nos abrazó con cariño y viendo a Iltid le miró un instante con cierta severidad, hasta que por fin le tendió la mano, apretando con fuerza la de su hijo querido; subió luego a su cuarto para acortarse y, desgraciadamente, no levantarse ya más... Los otros se acostaron también a los dos o tres días de llegados, y estuvieron más o menos enfermos.

FUMISTERIA Y FUNDICION
JOSE CAÑAMERAS S/A.

SUCURSAL MADRID
 CARD. CISNEROS, 78
 TEL. 23-13-02

CASA CENTRAL
BARCELONA
 DIPUTACION, 415-423
 TEL. 50723

SUCURSAL MALAGA
 MALPICA, 5
 TEL. 3808

COCINAS DE
 TODAS CLASES
 TERMOSIFONES
 TOSTADORES
 CALEFACCION
 CENTRAL

SALAMANDRAS
 ESTUFAS



^
 Ditunde
 y
 Propaga
 Esta
 Revista
 v

VIAJES MALLORCA

AGENCIA DE VIAJES

Título nº 13 de Orden del Grupo A.

ORGANIZACION INTERNACIONAL
 CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO

BARCELONA

Avd. José Antonio, 603 - Tel. 225793 - Dirección Telefónica: VIMALVA

PALMA DE MALLORCA

Avd. Antonio Maura, 26-28 - Tel. 3512 - Dir. Teleg.: VIAJESMALLORCA

Manufacturas Carrix, S. A.

Rbla. S. Sebastián, 102 - Sta. Coloma de Gramenet

Teresa y yo íbamos de una cama a otra. Juan nos ayudaba a velar por las noches; en cuanto a Iltid se le había prohibido entrar en el cuarto de mi padre, bajo pretexto de que su presencia aumentaba el delirio del enfermo; se le excluía de allí, y sin embargo, el cariñoso apretón de manos que mi padre le había dado al llegar ¿no era indicio cierto de que perdonaba a su hijo? Hacia fines de Diciembre pareció que mi padre mejoraba un poco. El ministro W... le visitaba con frecuencia, pues era amigo suyo. Un día Teresa y yo estábamos en el cuarto del enfermo, detrás de un biombo (allí nos retirábamos siempre que él tenía alguna visita), y le oímos decir con acento débil, pero claro: «No sé dónde se encuentra la verdad, pero si lo supiera, lo sacrificaría todo para abrazarla». Estas palabras, transmitidas más tarde al Santo Padre, nos valieron el permiso de hacer celebrar, todas las Misas que quisiéramos, por el eterno descanso de esta alma tan amada. El mismo Pío IX celebró más de una por la misma intención, declarando que las palabras de mi padre, eran prueba evidente de su buena fe y señal de una nueva misericordia de Nuestro Señor, pues sólo Dios sabe, si dada su situación política, hubiese tenido fuerza de sacrificarlo todo cuando hubiese conocido la verdad.

De repente, una inesperada complicación agravó el estado de mi padre, y el 27 de Enero, a media noche, murió, rodeado de toda la familia. Mi pobre madre, incapaz de permanecer de pie, fué

llevada allí en su silla para la suprema despedida. Cristina estaba también; a Iltid se le permitió colocarse a la cabecera del lecho, de modo que no pudiese ser visto por el enfermo. Monsieur Kenn nos acompañaba, y compadecía. Todos orábamos; mi padre tenía los ojos cerrados; un momento pareció turbarse, haciendo vanos esfuerzos por hablar: nada pudimos comprender. Luego sonrió dulcemente y oímos que decía: «*Nunc dimittis*». Todo había terminado. Tenía cincuenta años. ¡Ya sabíamos lo que eran penas!...

¿Qué diré de los funerales protestantes, fríos e insípidos? Entre los asistentes, monsieur X... se metía en todo como si fuese el director en regla; a mi hermano Juan le trataba como Jefe de la familia, dándole toda clase de consejos; los demás apenas pensábamos en otra cosa más que en cuidar a nuestros enfermos. Temíamos la muerte de Spencer, que estaba gravísimo. Se había instalado al niño en el primer piso, a mi madre en el segundo. Mamá pedía, constantemente, que se la llevase al lado de su hijito moribundo; pero esto era muy difícil. Por otra parte, como ya se había perdido toda esperanza de salvarle, se determinó subir al niño al lado de la madre, para que tan triste consuelo aliviara el dolor de la pobre viuda. Spencer fué trasladado, pues, al lado de mamá, en presencia de los médicos que fueron testigos de la desgarradora escena que allí tuvo lugar.

(Continuará.)

HOY
COMO SIEMPRE

Agua del Carmen
DE LOS PP. CARMELITAS DESCALZOS

TARRAGONA

FÁBRICA DE HILADOS DE ALGODÓN Y TEJIDOS
DE LINO Y DE ALGODON EN CAPELLADES.

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE BOLSILLO Y LIENZOS

Guasch Hnos. S. A.

DIRECCION "ELOS"
TELEGRAFICA

Despacho: ALTA S^{AN} PEDRO, 74

TELÉFONO 311507

BARCELONA

CARPINTERIA

ANTONIO

FITÓ

Carretera de Roda

Teléfono 1910

VICH

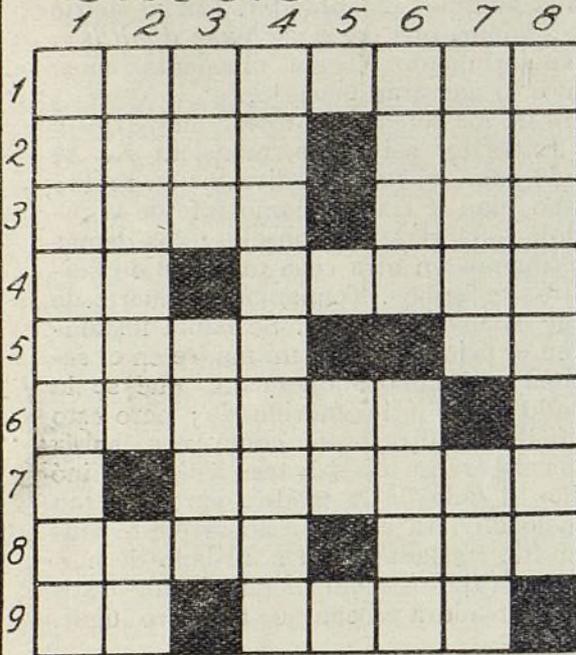
Patentado



Observe estos agujeros. Permiten la circulación del agua y del aire entre las cerdas, y mantienen siempre el cepillo en condiciones óptimas de limpieza e higiene para su uso.

PROBLEMAS Y PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA



JEROGLIFICO LO HALLARAS EN EL...

$$\begin{array}{r} 72 \\ + 46 \\ \hline 118 \end{array} \quad \text{EBRO}$$

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Vescrater

COMBINANDO ESTAS LETRAS FORMAD EL NOMBRE DE UN GRAN LITERATO

HORIZONTALES

1-PIEDRA PRECIOSA. 2-GENERAL ESPAÑOL QUE SE DISTINGUIÓ EN LA GUERRA CONTRA NAPOLEÓN, TODAVÍA. 3-MONTE DE JERUSALEM, LETRAS. 4-DEL VERBO DAR, AL REVES ESCOGI. 5-AL REVES CAPITAL DE UNA DIOCESIS, AL REVES NEGAR. 6-DÍA DE LA SEMANA, LETRA. 7-LETRA, AL REVES PROTEGI. 8-EN CONFUSIÓN DE LETRAS HIZO RUIDO, AL REVES CURSO DE AGUA. 9-AL REVES ENTREGA, ALABANZA.

VERTICALES

1-PERSONAJE DE SHAKESPEARE. 2-POEMA GRIEGO, AL REVES NOTA. 3-AL REVES ESCUCHABA, DEL VERBO SER. 4-VILLA DE BARCELONA. 5-LETRAS. 6-BARCO, EN CONFUSIÓN BATRACIO. 7-LETRAS, PINTOR. 8-CORREGIR.

ADIVINANZAS

CUANDO SALGO DANDO VUELTAS. FORTUNA O DESGRACIA DOY. PERO LLEVO MÁS VENTAJA. CUANTO MÁS CARGADO ESTOY

¿CUAL ES LA PLANTA QUE NO DA HOJAS NI FLORES?

¿EN QUE SE PARECEN LOS VAGOS A UNA RESMA DE PAPEL?

DESVENTURAS de JACOBITO



Soluciones en la pág. 148.

Tricotosas "SOL"

Una frontina útil 80 cm. 4.500 ptas.

2 frontinas 80 cm. ancho galga 8, 12.000 »

2 frontinas 80 cm. ancho galga 10, 12.500 »

Aparato «Multipunt» tipo familiar 375 ptas.

Casa «MULTIPUNT»

Av. José Antonio, 579 (Junto Universidad) BARCELONA

TALLER DE ESTATUARIA RELIGIOSA
"EL RENACIMIENTO"

Castellanas, Serra y Casadevall, S. A.

Se facilitan presupuestos y catálogos

Teléfono 104

OLOT (Gerona)

MADERAS "VILLAR"
VILLAR HERMANOS, S. R. C.

Chapas, Maderas finas País - Guinea, Exóticas
Tableros - Contrachapeados - Juegos combinados
Gran fantasía

Marqués del Duero, 124-Tel. 236287 BARCELONA

Colomer Munmany, S. A.

FABRICA DE CURTIDOS Y TINTORERIA DE PIELES

Fundada en 1792

San Francisco, 1 - Tel. 1998

VICH (Barcelona)

MANUEL HERRANDO

TINTES Y APRESTOS

SAN PEDRO DE RIUDEVITLLES

Fornituras Metálicas para Monederos, Estuches,
Artículos viaje, etc.

M E T A M A R

METALERIA AUXILIAR MARROQUINERIA

5, ESCRIBANO BUENO

Pujadas, 20, interior, 2.º, 2.ª - Teléfono 25 34 61 - BARCELONA

LA LIBRERIA DE LA
TIP. CAT. CASALS, S. L.

CASPE, 108. - AP. 776

BARCELONA (España) - TEL. 25 17 26

MANDA A CUALQUIER PARTE
CUANTOS LIBROS SE DESEEN

(SIN PREVIO ENVIO DE FONDOS)

FABRICA DE PAPELES Y PASTA FILTRO

Marca "CRISOL"

JOSE VENTURA ROMEU

FABRICA EN TORRELAVID

Almacén y Despacho: Rocafort, 119 Tel. 23 78 94

BARCELONA

PARA LARGOS TIRAJES

PROSPECTOS - FOLLETOS - CATALOGOS, ETC. ETC.

CONSULTESE A LOS TALLERES DE

La «TIP. CAT. CASALS» S. L. Caspe, 108, - Ap. 776 - Tel. 251726 - Barcelona



El Divino Sembrador

2'50 Ptas.

Ayuntamiento de Madrid